

Escribas

SOFÍA MIRELES GAVITO *Museo Franco Lázaro Gómez*
en el Ex convento de Santo Domingo en Chiapa
De Corzo MARTHA ROBLES *Robert Tsuovas*
(De mis biografías clandestinas aún inéditas)
ALBERTO CARBOT *Los dos Saramagos*
ALFONSO NAVER *Luis Gonzaga Urbina*

Hotel Tulijá

PALENQUE



**¡Desde hace 50 años,
las mejores vacaciones
están aquí y al mejor precio!**

tulijahotelpalenque.com



CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO FEDERAL



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
GOBIERNO Y JUSTICIA SOCIAL



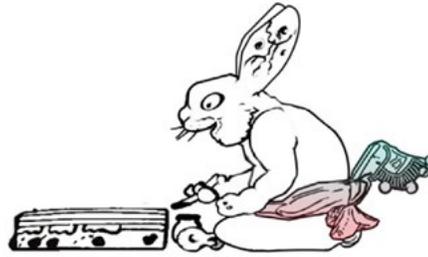
EL LEGISLADOR CARLOS MORELOS ACOMPAÑÓ AL GOBERNADOR DE CHIAPAS EN SU RECIENTE VISITA A LA REGIÓN

El diputado federal palencano Carlos Morelos Rodríguez, acompañó al gobernador Eduardo Ramírez Aguilar, en un recorrido a la altura del ejido Francisco I. Madero, municipio de Salto de Agua, donde se construirá la autopista Palenque-Ocosingo, un proyecto carretero que asegurará, impulsará la actividad social, comercial, económica y turística, y beneficiará directamente a las comunidades de la región. Posteriormente, el mandatario dio el banderazo de salida a la Fuerza de Reacción Inmediata Pakal (FRIP) que operará para garantizar la tranquilidad de la población y de quienes transitan por las carreteras o visitan los atractivos turísticos de la zona. Subrayó que la restauración de la paz en Chiapas es una prioridad. "Teníamos pendiente venir a esta zona, hemos venido pacificando el estado paso a paso. Hoy reafirmamos que la ley está llegando para todos", enfatizó. De igual manera el legislador estuvo presente en la presentación de la marca destino "Chiapas Extraordinario por Naturaleza", llevado a cabo en Palenque y que encabezó Eduardo Ramírez Aguilar. El mandatario chiapaneco destacó el

trabajo que su administración está haciendo para consolidar al estado como el más seguro para vacacionar y el mejor lugar para vivir. Enfatizó que el turismo será un pilar fundamental en el desarrollo de Chiapas, por lo que se impulsarán estrategias para fortalecer este sector de la mano de las y los prestadores de servicios. Carlos Morelos se dijo motivado por la presencia del gobernador de Chiapas ya que significa la relevancia que tiene esta región en rubros tan importantes como la seguridad, que da certeza a quienes visitan la zona y a sus habitantes, así como la reactivación económica del sector turístico. Estuvieron presentes: el presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, las secretarías de Medio Ambiente e Historia Natural, Obdulia Magdalena Torres Abarca y de Infraestructura, Anakaren Gómez Zuart; la directora de las Zonas Arqueológicas de Palenque, Yaxchilán y Bonampak, Keiko Teranishi Castillo; el diputado federal Carlos Morelos Rodríguez; la diputada presidenta de la Comisión de Turismo del Congreso del Estado, Erika Paola Mendoza Saldaña.



**Ingresa a todos
nuestros
contenidos
en línea:**



**2025
FEBRERO**

Escribas

EDITOR

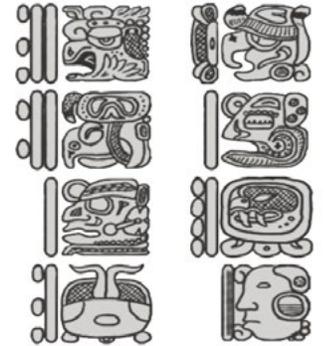
IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



CALENDARIO MAYA
Primero de febrero 2025

Fecha de Cuenta Larga 13.0.12.5.5
13 baktún 13 X 144.000 días
1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200
días = 0 días 12 tun 12 X 360 días
= 4.320 días 5 uinal 5 X 20 días =
100 días 5 k'in 5 X 1 día = 5 días
Fecha del Tzolk'in: 9 Chikchan Fecha
del Haab: 8 Pax Señor de la Noche:
G6. Cualquier día en el calendario
gregoriano se puede convertir en
uno correspondiente al sistema de
calendario maya. Un día, mes y
año en particular se puede expresar
en una fecha del calendario de
Cuenta Larga usando las unidades
de tiempo baktún, katún, tun,
uinal y k'in junto con las fechas de
los calendarios Haab y Tzolk'in.
Para mayor información visite
Smithsonian Museo Nacional del
Indígena Americano en: [https://
maya.nmai.si.edu/es/calendario/
convertidor-de-calendario-maya](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya)

EN PORTADA:

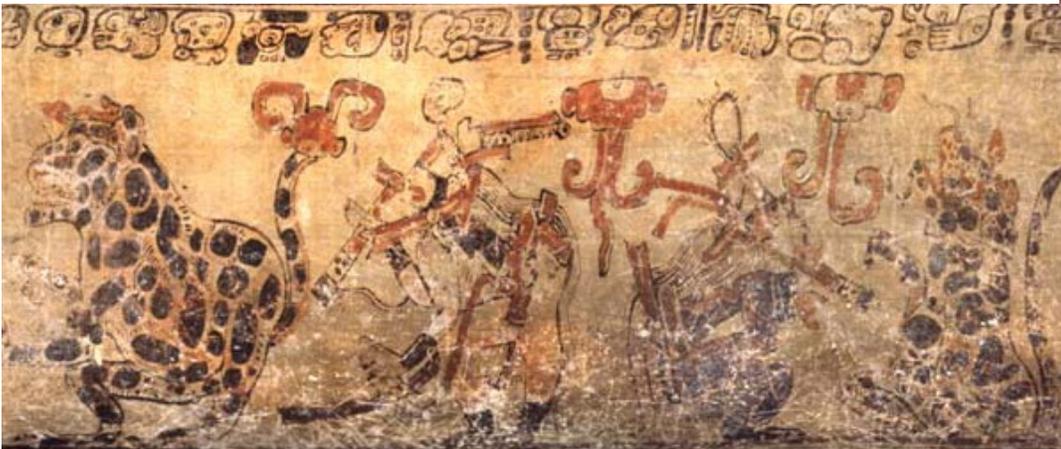
Cascadas Golondrinas, Río Bascan
Ejido Nuevo Mundo Palenque, Chiapas
Foto Juan Pablo Verástegui García

www.revistaescribas.com.mx



<https://web.facebook.com/revistaescribas>

<https://twitter.com/revistaescribas>



El jaguar nenúfar y los gemelos héroes interactúan
Justin Kerr K681 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>

CONTENIDO

05

Museo Franco Lázaro
Gómez en el Ex
convento de Santo
Domingo en Chiapa
De Corzo
SOFÍA MIRELES
GAVITO

09

Robert Tsuovas
(De mis biografías
clandestinas aún
inéditas)
MARTHA ROBLES

12

Los dos
Saramagos
ALBERTO CARBOT

19

Luis Gonzaga
Urbina
ALFONSO NAVER

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. **Febrero 2025 No. 79** Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



Ex Convento De Santo Domingo

MUSEO FRANCO LÁZARO GÓMEZ

EN EL EX CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN CHIAPA DE CORZO



SOFÍA MIRELES GAVITO

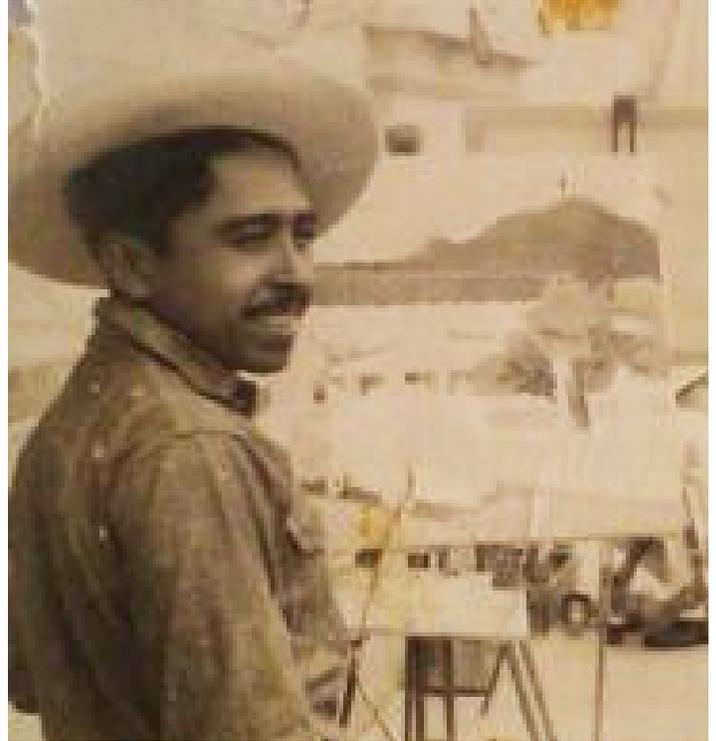
Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá. Ha escrito los libros: “Tonalá, su historia y sus costumbres”; “La Batalla de la Raya de Tonalá 1813” y “Los Evangelizadores de Chiapas y el Soconusco y otros Escritos”. Además publicó en coautoría: La Monografía de Cabeza de Toro; Tradiciones y Costumbres de mi pueblo, Fundación de Ciudades en México, Tomo I; El Papa Francisco en Chiapas. Crónicas de una visita Pastoral. Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

El Ex Convento de San Domingo en Chiapa de Corzo es un edificio colonial del siglo XVI, construido por los dominicos a partir de 1554. El uso predominante del edificio hasta principios del siglo XX fue religioso, cayó en desuso en el siglo XIX y fue desmantelado en la época cristera. En el periodo comprendido de 1886- 1975 fue utilizado para prisión municipal y como escuela primaria de monjas.

El sismo ocurrido en 1975 causó daños severos al inmueble. Por ello, el edificio estuvo cerrado hasta 1979, para albergar al Centro Cultural “Ataulfo Nandayapa” y la Biblioteca Municipal. En 1993 el edificio abre sus puertas al público como Centro Cultural “Ex Convento de Santo Domingo”, integrándose a éste la colección del Museo de La Laca, así mismo se crean diversos talleres, que tienen como objetivo conservar y difundir las manifestaciones artesanales. Dentro del Ex Convento se encuentra el

Museo Franco Lázaro Gómez, el cual fue inaugurado el 17 de noviembre de 1994; el museo reúne parte de la obra del artista Chiapacorceso Franco Lázaro, como son: grabados, pinturas, murales, herramientas y planchas originales en madera y linóleo.

Franco Lázaro Gómez Hernández nació en el barrio San Miguel, en Chiapa de Corzo el 17 de diciembre de 1922, y muere trágicamente el 3 de mayo de 1949, al caer en el río Lacanjá de la Selva Lacandona cuando hacía una expedición a la zona arqueológica de Bonampak, que el INBA organizó con intelectuales, escritores, fotógrafos, antropólogos, periodistas y pintores para conocer la realidad indígena y los recientemente descubiertos murales de Bonampak. El grupo estuvo integrado por: Manuel Álvarez Bravo, Raúl Anguiano, Luis Morales (camarógrafo), Jorge Olvera, Julio Prieto (Jefe de la expedición), el maestro Sánchez Flores, el arquitecto Arai, el arqueólogo Carlos Margain, el doctor Puig, el arqueólogo Carlos Frey, Pedro Pech y Franco Lázaro Gómez.



Franco Lázaro. Retrato

El 3 de mayo de 1949, Luis Morales, Carlos Frey y Franco Lázaro cruzaron el río Lacanjá para recoger una planta de luz que dejaron en la ribera opuesta. Más la lancha se volteó, y el único que se salvó fue Luis Morales que soltó su cámara y estuvo perdido toda la noche. Lo encontraron al día siguiente y relató el accidente.



Busto De Franco Lázaro Gómez

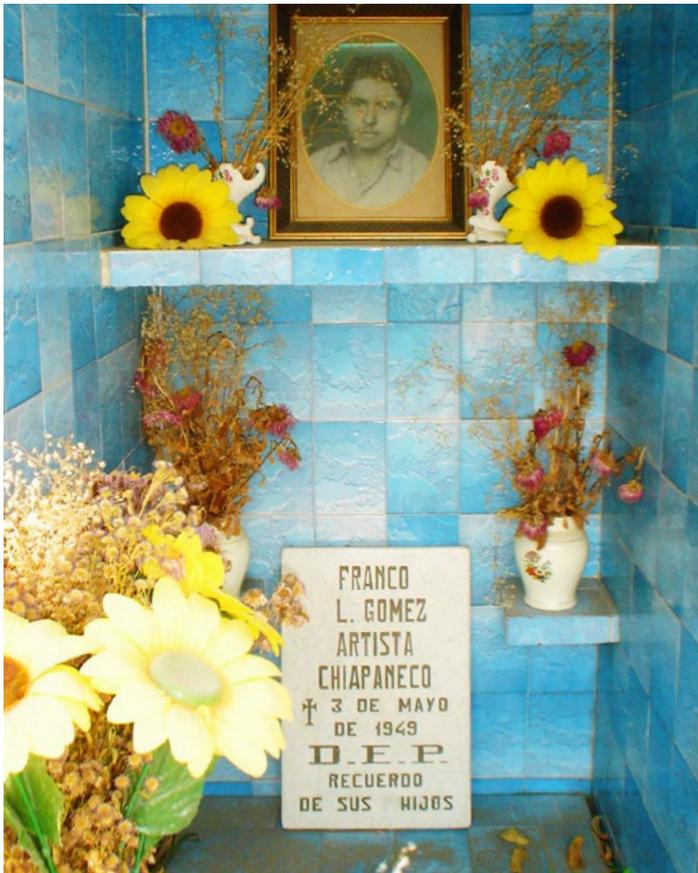


Ex Convento De Santo Domingo, Interior

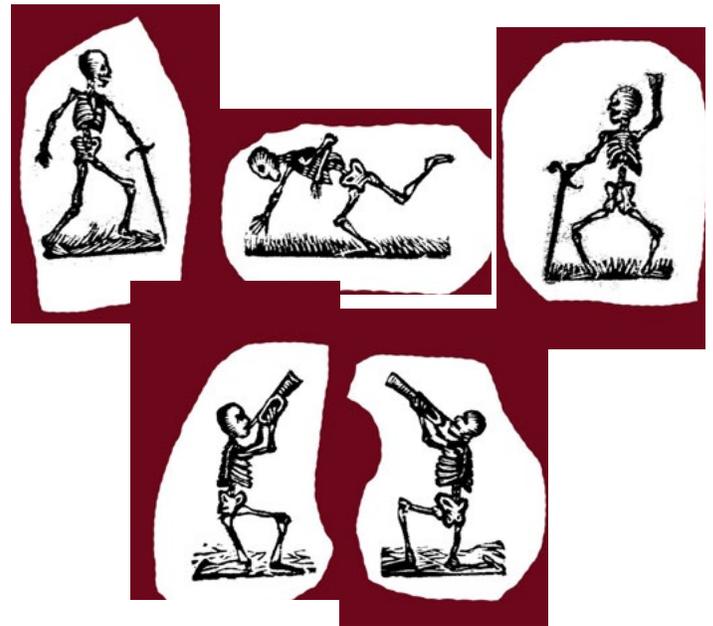
De familia de artistas populares; sus padres y hermanos se ganaban la vida tallando y pintando figuras religiosas, sobre todo Niño Dios y máscaras de “parachicos”. Creció entre los trozos de madera, las pinturas, los moldes y la pila para remojar la arcilla. Desde niño hacía figuritas de barro. A mediados de los cuarenta del siglo XX, Jorge Olvera llegó a Tuxtla Gutiérrez a fundar la Escuela de Artes Plásticas e invitó a Franco



Franco Lázaro. (Altar De Muertos)



Franco Lázaro, Grabador (Tumba)



Franco Lázaro. (Calaveritas)

Lázaro a ingresar a ella. Olvera se percató del talento de Franco Lázaro. Tiempo después consigue becarlo en San Carlos en la Cd. de México. Allí el joven grabador conoció a Erasto Cortez Juárez. Nunca se sintió contento fuera de su tierra y regresó para dar clases de grabado en la misma escuela en la que él aprendió. Alrededor de 200 grabados, en madera y en linóleo conforman su obra, con los que se ilustraron carteles, portadas de revistas o libros en los que fueron usados como viñetas.

Franco Lázaro Gómez Hernández fue el primer artista plástico contemporáneo que pone a Chiapas en el escenario nacional, fue uno de los grabadores más importantes de México; en su obra está el imaginario colectivo de la región de Chiapa de Corzo: sus paisajes, mitos, leyendas, sucesos históricos y tradiciones.

En la obra de este grabador se descubren tres aspectos: la influencia que ejercieron los tres grandes muralistas mexicanos: Orozco, Siqueiros y Rivera. Los otros dos aspectos son: el efecto del claroscuro en su producción, y su obsesión por la muerte. En su obsesión por la muerte intuyó la propia en la obra "La Expedición por Bonampak", este trabajo fue el último que hizo antes de partir a la expedición. Su obra muestra dos temas: el primero reproduce grabados de personajes



Franco Lázaro. (Grabado)



Franco Lázaro. (La Fuente De Chiapa) Grabado

de la vida cotidiana; y en el otro se encuentran las leyendas, e historias que llegaron a sus oídos y que recreaba plásticamente.

BIBLIOGRAFIA:
Zepeda, Masha. (1999) Plástica Contemporánea de Chiapas. CONECULTA. México. Pinacoteca Editores. pp: 30- 35.





ROBERT TSUOVAS

(DE MIS BIOGRAFÍAS CLANDESTINAS AÚN INÉDITAS)



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

El horror selló su existencia. Ni otros soldados como él, destinados a combatir en Vietnam, asimilaban con tal eficacia el odio que dominó el ánimo de su juventud. Desde niño admiró el uniforme. Jugaba a entrenar compañeros, los hacía desfilar y ensayaban bajo su mando pequeñas y grandes guerras entre pandillas, todos armados de palos y piedras. De su madre aprendió a alimentarse correctamente y de su padre adquirió la costumbre de encauzar la violencia por la vía de la disciplina y del patriotismo.

Estadounidense ejemplar, cultivó la devoción por la patria, coleccionó banderas y emblemas nacionalistas. Consciente de la alta misión que entrañaba el símbolo de las barras y las estrellas, se asignó la tarea de despreciar lo distinto y aniquilar comunistas, para bien de la democracia idílica, así se tratara de países de los que todo ignoraba.

El ascenso de su generación coincidió con una época de contrastes: al lado de comunas, meditadores, pacifistas y exploradores de una visión psicodélica de la vida, donde no faltaban LSD ni otras drogas experimentales, se multiplicaban defensores del orden y de las buenas costumbres. A la popularidad en ascenso de un líder negro se respondía con el fortalecimiento del Ku Kux Klan; si los gobernantes conquistaban la Luna, allí estaban los discrepantes y las universitarias para protestar en las calles por la cerrada actitud de una sociedad satisfecha de su sistema de hipotecas y consumo en abonos mensuales. Si se inconformaban las minorías por la injusticia que marginaba a mujeres, inmigrantes tercermundistas o a la población de color, se les respondía con proyectos inmobiliarios para transformar el paisaje de la pobreza con edificaciones monumentales en los suburbios.

Con el auxilio de escuelas en cada barrio y apoyada en el creciente negocio del cine y la televisión, la publicidad exaltaba los valores del pueblo

elegido que, dentro o fuera de sus fronteras, se juraba legítimo portador de los atributos divinos. Robert Tsuovas, hijo de empleado común y ama de casa, era bebedor de cerveza.

Hablaba poco y se distraía con la lectura de la página roja, cuando agotaba las noticias de los deportes. Completaba su formación ante la pantalla televisiva y llevaba un registro puntual de los crímenes que cierto satánico cometía con sus seguidoras en la ciudad de Los Ángeles. No le era difícil incorporarse a la inquina común contra el enemigo ficticio ni despreciar el mensaje de “paz y amor”, divulgado por hippies que preferían el hacinamiento antes que enrolarse en las filas del imperialismo armado. Su escasa originalidad lo condujo a la tropa, donde encontraría ocupación y un eco perfecto a su colección de desprecios, comandado por el sello invasor de la Guerra Fría. Durante el reparto del rancho y en horas de asueto, la soldadesca aflojaba los rigores del uniforme, vigilaba de reojo las armas y azuzaba mosquitos en los infernales campos vietnamitas.



Descansaban dando rienda suelta a sus furores verbales bebiendo mucha cerveza. Las drogas enviadas por Washington se repartían como caramelos para hacer soportables las atrocidades que cometían y que luego engrosaban sus pesadillas. La soldadesca intercambiaba humillaciones a risas y actitudes soeces.

Se burlaban de las costumbres locales y las deficiencias ajenas. Sin pudor trataban a las mujeres con una vulgaridad similar a la que se fomentaba para insultar a los hippies; y ellos, portadores del pacifismo e indiferentes al mesianismo de las fuerzas armadas, acentuaban su apartamiento de la sociedad con el retorno al ser primitivo, consumado en su hora por Diógenes.

Así, mientras unos se dedicaban a perseguir lo distinto y a codiciar territorios ajenos, otros se retiraban de las exigencias mundanas en un medio propicio a los desahogos, aunque poco dispuesto a soportar los efectos cambiantes de las protestas. Tsuovas, al enrolarse, estaba más inclinado a creer en la pulcritud pregonada por su familia que a aceptar, siquiera en atención a una esperada rebeldía juvenil, la suciedad que se iba expandiendo desde el semillero de las comunas donde, entre el consumo de drogas y ensayos de libertad sexual que hasta entonces sólo encontraban cauce en las letras, se fomentaba un movimiento imparable de rechazo a la guerra.

Cuando las estadísticas quisieron atribuir el destino de Robert Tsuovas a cierto desasosiego infantil, se encontraron con el registro de una familia estable de la clase media y con la insignia de la tenacidad en su nombre. Estudiante sin gloria, jamás alteró la tranquilidad del hogar ni se interpuso en la obra de sus maestros. Patriota, prefirió el deporte a los libros. Desempeñó trabajos por horas para concluir su enseñanza media.



Era obediente. Nunca se opuso a sus superiores ni participó en atentados contra la autoridad.

Por más que buscaron razones para justificar su conducta, las investigaciones no arrojaron miserias visibles ni aspiraciones incómodas; más bien se confirmó el perfil de un estadounidense ejemplar, digno de destacar entre la oficialía del ejército. En Vietnam conoció el infierno. Amanecía con la señal del napalm en el horizonte y el anuncio de muerte con los primeros pasos. Dormía con demonios agitando sus noches. Lo perseguían el ruido de los helicópteros y el roce de cuerpos arrastrándose en terrenos inhóspitos. Matar, zaherir, protegerse de los mosquitos, destruir campos de arroz, perseguir guerrilleros furtivos

y sobrevivir: todo era consigna allí, donde el tiempo, la vida y los sentimientos se sometían a sus propias leyes. Un olor ácido se le fue metiendo en el cuerpo sin que al principio se diera cuenta. A poco, su alma ya era parte de la pestilencia. No distinguía si lo que lo torturaba era dolor, pavor o fastidio, porque también de acechar enemigos se cansa el Hombre. De regreso a su América idílica lo habitó el sinsentido. Durante la segunda mitad de su vida se dedicó a vagar y beber. Pernoctaba en subterráneos, puentes o basureros. Robaba monedas en teléfonos públicos o vendía botellas para proveerse de alcohol.

Escupía las vidrieras bancarias, maldecía a uniformados y hombres de traje y sin pudor se orinaba frente a la bandera de las barras y las estrellas. Ganaba en suciedad cuanto perdía en interés por conservar las costumbres. Le asaltaban apetitos extraños, como desnudarse, masturbarse para escandalizar a “la gente decente” o vomitar en escuelas y oficinas públicas. Sermoneaba en las esquinas parado sobre un arriate, pero pocos

se detenían a escuchar. Lucía sus andrajos con el pecho forrado de condecoraciones, y pasaba del llanto a la carcajada al encontrarse con grupos de niños, especialmente en los parques. Cuando no deambulaba en callejuelas de servicio sembradas de basureros, le daba por marchar al frente de dos o tres perros jadeantes que lo seguían con la lengua de lado. Como si tuviera a dónde ir, caminaba de prisa entre peatones y coches que lo evitaban con más desprecio que miedo. Gesticulaba señas de mando, saludaba como soldado y permanecía en firmes al golpetear entre sí los tacones de las que alguna vez fueron botas pulimentadas. Luego, cumplido el rondín, se echaba sobre cartones contra una pared iluminada con anuncios de Coca-Cola. Impávido, gastaba las horas de luz sumido en un lastimoso silencio.

Allí se quedaba, bajo un tapadizo inmundo en los barrios bajos de su ciudad natal, sin moverse ni beber, sin pestañear ni sentir necesidad de alimento. Al amanecer de cualquier semana de noviembre de 1987, un policía descubrió su cadáver bajo



el puente de Pittsburgh. Harapiento, apestoso, con barba de meses o años y capas de mugre que le engrosaban la piel, estaba tan flaco que el oficial confundió sus clavículas con armas ocultas en los andrajos. Tirado de cualquier modo, el guardia tuvo que emplear la macana para identificarle la cara. Ostentaba en la frente un agujero de bala y, de tan abiertos y pavorosos, nadie se atrevió a cerrarle los ojos.

Entre apuestas y bolas negras, los del forense se rifaron el turno de auscultación porque nunca sintieron talasco ante un pordiosero, “desconocido y varón” que llegaba a la morgue con atavíos militares. Al darse cuenta de la identidad del difunto intervino el Pentágono y a su pesar corrió la noticia como reguero de pólvora. El informe oficial no mereció más de tres líneas: Robert Tsuovas, destacado combatiente en Vietnam, murió en los pasados días bajo el puente de Pittsburgh. Condecorado en más de cinco ocasiones, nunca se desprendió de su Medalla al Valor. Prófugo de la memoria, jamás encontró reposo.

Sabía que donde estuviera irían con él la muerte y los recuerdos ensangrentados. Su nombre se fusionó al de otros que quizá también prefirieron alcoholizarse, drogarse o morir a sobrellevar la carga de sus acciones. Los antecedentes difieren porque, siquiera durante unos días, las noticias lo elevaron a personaje efímero, vinculado a una de las órdenes más criminales que una generación llevaría como estigma en la frente. No era Tsuovas, sino la atrocidad del napalm...

Todo, al final, quedó al descubierto, cuando el mundo se estremeció con la fotografía de una niña que, empavorecida, corría desnuda por un sendero para huir de las balas y de algo horroroso que les quemaba. La masacre duró unos minutos. Destrozados, cien o más cuerpos fueron amontonados antes de ser arrojados violentamente a una fosa común. Quedaron intactos los cuencos de arroz, peroles sobre el fogón, ropa recién lavada y pequeños vestigios de un pueblo sorprendido por el invasor y la muerte. Corría el mes de marzo de 1968. My Lai era





una pequeña aldea habitada por ancianos, mujeres y niños. Nadie sabe por qué fue elegida por Tsuovas y sus hombres para realizar una tarea de “escarmiento”. La “hazaña” encabezaría las protestas contra los crímenes de guerra que, años después, contribuyeron a la derrota yankee en aquella región oriental. Cumplida su misión, no se supo más de aquellos soldados.

El forense comprobó que Robert Tsuovas tenía un barril de vodka en su organismo y que rellenaba con drogas el espacio sobrante en sus venas. Durante años de mal vivir y no dormir, de padecer el rebumbio de las balas y el obcecado recuerdo de los gritos de dolor, el patriota repasó la escena de My Lai hasta el instante de empuñar el arma y sellar el episodio con su muerte. Misteriosamente conservaba, oculta en su zapato, la placa que lo identificó como soldado durante sus jornadas de campaña. Tembloroso, el médico leyó. Miró

el cadáver en la plancha y sólo susurró: U.S. ARMY. Robert Tsuovas. Veterano de Vietnam.

A partir de entonces, todo quedaría en los surcos borrosos de su gesto, bajo la red empiojada de sus greñas, entre las uñas sucias, largas como garras, que nunca más probaron la calidez de una caricia. My Lai, la niña que corría, un Vietnam asolado por los gases, la guerrilla, un arrozal destruido a machetazos, ríos envenenados, rostros deformados, una edad enloquecida... todo parecía absorbido por la sarna, el sembradío de llagas, la inmundicia de un suicida que hasta el final exhibió su patriotismo. Por última vez apareció su nombre en las noticias. Por última vez, piltrafa uniformada, Robert Tsuovas ventiló sus trapos sucios y se orinó en una bandera que envolvía el envase de vodka que se encontró junto a su cuerpo.

Febrero 7, 2025





LOS DOS SARAMAGOS



ALBERTO CARBOT

Nació en Tapachula Chiapas. Estudió la licenciatura en periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; Profesor de la maestría en Comunicación en la Universidad Panamericana; Corresponsal de Excélsior y Canal 11 en Europa (80-82). Cofundador del IMER. Reportero en el diario UnomásUno. Corresponsal de guerra en Centroamérica: Nicaragua y El Salvador, además de Haití. Director de la revista Gentesur/La revista de México y columnista político.

Debo admitir que el portugués José Saramago nunca fue mi escritor de referencia favorito, por su desaforada defensa de los gobiernos populistas y de los tiranos de la izquierda que han hecho tanto daño, pero reconozco que narraba muy bien sus historias y esa destreza le llevó a ganar el premio Nóbel.

Dentro de sus trabajos está este relato, que me reenvió un amigo, sobre sus abuelos maternos, despidiéndose de los árboles en su huerto, que él citó en su discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura en 1998 y posteriormente, en entrevistas y conversaciones, retomó este recuerdo para ilustrar la conexión de su familia con la naturaleza y los valores que influyeron en su obra literaria. Aunque no está formalizado como un cuento en sus libros, Saramago habla de don Jerónimo

Melrinho, un campesino analfabeto que, al sentirse cerca de la muerte, fue a despedirse de los árboles que había cuidado durante su vida. Y también describió a su mujer, su abuela doña Josefa Caixinha, de quien acuñó una bella frase: “El mundo es tan bonito y yo tengo tanta pena de morir” —le dijo ella un día.

Ese bello relato nos dice mucho sobre este gran escritor, más allá de su ateísmo y su postura política, que lo llevó a aplaudir a Fidel Castro o el subcomandante Marcos. Creía que la humanidad debía encontrar su camino sin depender de dogmas religiosos o ideológicos, aunque paradójicamente, Saramago defendía ciertos dogmas políticos como el comunismo, en el que creyó toda su vida.

El relato de Saramago sobre sus abuelos

El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, cuando la promesa de un nuevo día aún venía por tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo, llevando hasta el pasto la media docena de cerdas de cuya fertilidad se alimentaban él y la mujer. Vivían de esta escasez mis abuelos maternos, de la pequeña cría de cerdos que después del desmame eran vendidos a los vecinos de la aldea. Azinhaga era su nombre, en la provincia del Ribatejo.

Se llamaban Jerónimo Melrinho y Josefa Caixinha esos abuelos, y eran analfabetos uno y otro. En el invierno, cuando el frío de la noche apretaba hasta el punto de que el agua de los cántaros se helaba dentro de la casa, recogían de las pocilgas a los lechones más débiles y se los llevaban a su cama. Debajo de las mantas ásperas, el calor de los humanos libraba a los animalillos de una muerte cierta. Aunque fuera gente de buen carácter, no era por primores de alma compasiva



por lo que los dos viejos procedían así: lo que les preocupaba, sin sentimentalismos ni retóricas, era proteger su pan de cada día, con la naturalidad de quien, para mantener la vida, no aprendió a pensar mucho más de lo que es indispensable.

Ayudé muchas veces a este mi abuelo Jerónimo en sus andanzas de pastor, cavé muchas veces la tierra del huerto anejo a la casa y corté leña para la lumbre, muchas veces, dando vueltas y vueltas a la gran rueda de hierro que accionaba la bomba, hice subir agua del pozo comunitario y la transporté al hombro, muchas veces, a escondidas de los guardas de las cosechas, fui con mi abuela, también de madrugada, pertrechados de rastrillo, paño y cuerda, a recoger en los rastros la paja suelta que después habría de servir para lecho del ganado. Y algunas veces, en noches calientes de verano,

después de la cena, mi abuelo me decía: “José, hoy vamos a dormir los dos debajo de la higuera”.

Había otras dos higueras, pero aquella, ciertamente por ser la mayor, por ser la más antigua, por ser la de siempre, era, para todas las personas de la casa, la higuera. Más o menos por antonomasia, palabra erudita que sólo muchos años después acabaría conociendo y sabiendo lo que significaba.

En medio de la paz nocturna, entre las ramas altas del árbol, una estrella se me aparecía, y después, lentamente, se escondía detrás de una hoja, y, mirando en otra dirección, tal como un río corriendo en silencio por el cielo cóncavo, surgía la claridad traslúcida de la vía láctea, el camino de Santiago, como todavía le llamábamos en la aldea.

Mientras el sueño llegaba, la noche se poblaba con las historias y los sucesos que mi abuelo iba contando: leyendas, apariciones, asombros, episodios singulares, muertes antiguas, escaramuzas de palo y piedra, palabras de antepasados, un incansable rumor de memorias que me mantenía despierto, al mismo que suavemente me acunaba.

Nunca supe si él se callaba cuando descubría que me había dormido, o si seguía hablando para no dejar a medias la respuesta a la pregunta que invariablemente le hacía en las pausas más demoradas que él, calculadamente, le introducía en el relato: “¿Y después?”.

Tal vez repitiese las historias para sí mismo, quizá para no olvidarlas, quizá para enriquecerlas con peripecias nuevas. En aquella edad mía y en aquel tiempo de todos nosotros, no será necesario decir que yo imaginaba que mi abuelo Jerónimo era señor de toda la ciencia del mundo. Cuando, con la primera luz de la mañana, el canto de



los pájaros me despertaba, él ya no estaba allí, se había ido al campo con sus animales, dejándome dormir. Entonces me levantaba, doblaba la manta, y, descalzo (en la aldea anduve siempre descalzo hasta los catorce años), todavía con pajas enredadas en el pelo, pasaba de la parte cultivada del huerto a la otra, donde se encontraban las pocilgas, al lado de la casa.

Mi abuela, ya en pie desde antes que mi abuelo, me ponía delante un tazón de café con trozos de pan y me preguntaba si había dormido bien.

Si le contaba algún mal sueño nacido de las historias del abuelo, ella siempre me tranquilizaba: “No hagas caso, en sueños no hay firmeza”. Pensaba entonces que mi abuela, aunque también fuese una mujer muy sabia, no alcanzaba



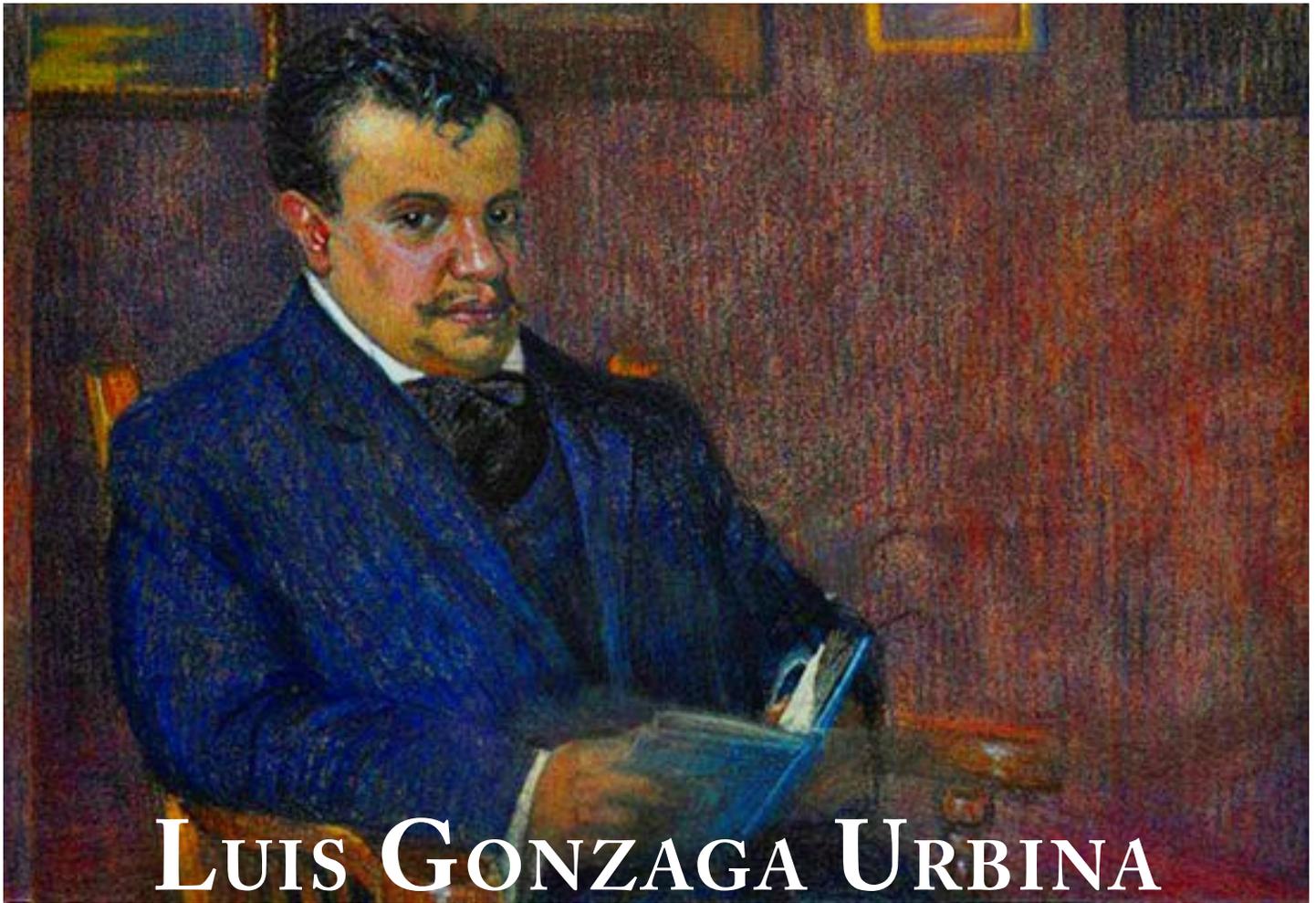
las alturas de mi abuelo, ese que, tumbado debajo de la higuera, con el nieto José al lado, era capaz de poner el universo en movimiento apenas con dos palabras. Muchos años después, cuando mi abuelo ya se había ido de este mundo y yo era un hombre hecho, llegué a comprender que la abuela, también ella, creía en los sueños.

Otra cosa no podría significar que, estando sentada una noche, ante la puerta de su pobre casa, donde entonces vivía sola, mirando las estrellas mayores y menores de encima de su cabeza, hubiese dicho estas palabras: “El mundo es tan bonito y yo tengo tanta pena de morir”. No dijo miedo de morir, dijo pena de morir, como

si la vida de pesadilla y continuo trabajo que había sido la suya, en aquel momento casi final, estuviese recibiendo la gracia de una suprema y última despedida, el consuelo de la belleza revelada.

Estaba sentada a la puerta de una casa, como no creo que haya habido alguna otra en el mundo, porque en ella vivió gente capaz de dormir con cerdos como si fuesen sus propios hijos, gente que tenía pena de irse de la vida sólo porque el mundo era bonito, gente, y ese fue mi abuelo Jerónimo, pastor y contador de historias, que, al presentir que la muerte venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando porque sabía que no los volvería a ver.





LUIS GONZAGA URBINA



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de la revista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Nació en la Ciudad de México el 8 de febrero de 1864; murió en España el 18 de noviembre de 1934. Poeta, cronista y periodista. Conocido como Luis G. Urbina. Colaboró en el periódico El Lunes, en el Renacimiento, El Siglo XIX, la Revista Azul y, El Universal. Fue director de El Mundo Ilustrado y profesor de Lengua española en la Escuela Nacional Preparatoria. Colaboró con Justo Sierra, como secretario particular, en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de 1905 a 1911. Entre otras actividades relevantes.

Obra publicada

Ensayo: La literatura mexicana en la época de la Independencia; Bajo el sol y frente al mar; La vida literaria de México; Estampas de viaje; Ecos teatrales.

Crónica: Cuentos vividos y crónicas soñadas; Psiquis enferma: Hombres y libros. Poesía: Versos; Ingenuas; Puestas de sol; Lámparas en agonía; El glosario de la vida vulgar; Antología romántica; Poemas; El corazón juglar; Los últimos pájaros; El cancionero de la noche serena; y, Retratos. Obra completa: Poesías completas.

A Erigone

Deja que llegue a ti, deja que ahonde
como el minero en busca del tesoro,
que en tu alma negra la virtud se esconde
como en el seno de la tierra el oro.

¡Alma sombría, ayer immaculada!
Tu caída me asombra y me entristece.
¿Qué culpa ha de tener la nieve hollada
si el paso del viajero la ennegrece?

No mereces castigo ni reproche.
Entre los vicios tu virtud descuella;
en el pliegue más negro de la noche
brillará más que la lejana estrella.

La mano aleve que al rosal arranca
su flor más bella, y luego la deshoja;
la que manchó tu vestidura blanca,
la que en los brazos del placer te arroja;

la que apagó en tu frente de azucena
la llama del pudor y la alegría,
y ornó tu sien, marchita por la pena,
con las deshechas flores de la orgía,
es la que al verte desvalida y sola,
te empuja hacia el abismo, sin aliento;
la que tu amor y tu pureza inmola
por el amargo pan del sufrimiento.

Me admiran tus heroicos sacrificios;



me admira que no temas, que no dudes,
y que en la árida roca de los vicios
puedan colgar su nido las virtudes.

Por eso llego a ti... ¿No lo imaginas?
A ver surgir, cual gratas ilusiones,
luz entre sombras, flores entre ruinas,
¡amor entre los muertos corazones!

Vengo a cubrirte de brillantes galas,
a ser tu protección y tu consuelo,
y a desatar tus poderosas alas
¡para que puedas ascender al cielo!

¡Aleluya!

¡Aleluya, aleluya,
aleluya, alma mía!
Que en un himno concluya
mi doliente elegía:
Ya me dijo: ¡Soy tuya!
Ya le dije: ¡Eres mía!
Y una voz encantada,
que de lejos venía,

me anunció la alborada,
me gritó: ¡Ya es de día!

Todo es luz y tibieza
lo que fue sombra fría;
se apagó la Tristeza,
se encendió la alegría.
Ya le dije: ¡Eres mía!
Ya me dijo: ¡Soy tuya!
-¡cuánto sol tiene el día!-
¡Aleluya, alma mía!

Así fue

Lo sentí; no fue una
separación, sino un desgarramiento;
quedó atónita el alma, y sin ninguna
luz, se durmió en la sombra el pensamiento.

Así fue; como un gran golpe de viento
en la serenidad del aire. Ufano,
en la noche tremenda,
llevaba yo en la mano
una antorcha con qué alumbrar la senda,
y que de pronto se apagó; la oscura
asechancia del mal y del destino
extinguió así la llama y mi locura.

Vi un árbol a la orilla del camino,
y me senté a llorar mi desventura.
Así fue, caminante
que me contemplas con mirada absorta
y curioso semblante.

Yo estoy cansado, sigue tú adelante;
mi pena es muy vulgar y no te importa.
Amé, sufrí, gocé, sentí el divino
soplo de la ilusión y la locura;



tuve la antorcha, la apagó el destino,
y me senté a llorar mi desventura
a la sombra de un árbol del camino.

Confesión

Bien está: me río
porque es una forma de pudor la risa;
pero muy adentro, muy solo, muy mío,
un pesar cansado se me vuelve hastío
y un último anhelo se me extingue aprisa.
Mas no me contemples tan sólo la cara;
acerca a mi espíritu -que es vaso pequeño-
tu vida, radiante de júbilo, para
gustar de la gota de miel de un ensueño.

Del juvenil cántico,
un eco remoto queda todavía
en tal cual epigrama romántico,
y en una que otra sutil ironía.
Hace tiempo adquirí la destreza
de ser frívolo. Ve mi alegría:
¿que de cuando en cuando sale la tristeza
en un gesto ambiguo de melancolía?
Vivo y basta. Muerdo los frutos amargos
de mi otoño, anuncio de un vecino invierno;
para mi fastidio los días son largos,

ásperas las piedras, y el camino, eterno.

¡Bah! ¡No importa! Deja que alumbre mi paso
una intermitente luz de poesía;
yo voy como todos, sin rumbo, al acaso...
Bebe, y no preguntes si hay hiel en el vaso:
¡Déjame que ría!

Desolación

Ha muerto ya la pasión loca
después de una larga agonía.
No busques besos en mi boca.
Se quedó la jaula vacía.

Barrí los últimos despojos
de ilusiones y de ternuras.
No busques brillo en mis ojos.
¿No ves que la casa está a oscuras?

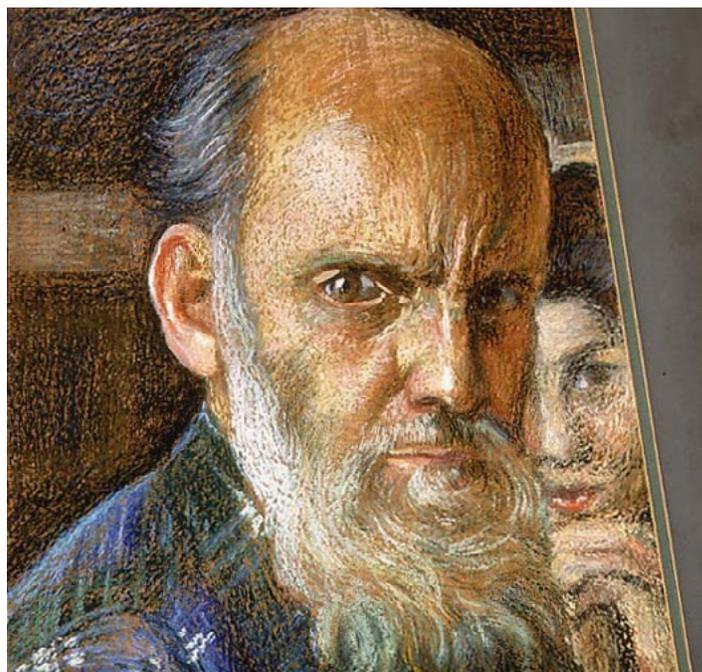
Es inútil que tiendas la mano.
Ni una flor en el parque en ruina.
No tiendas la mano. Es en vano,
te pudieras clavar una espina.

Sólo musgo en las lápidas nace.
Ya lo ves: camposanto de olvido.
¡Vete! Y cierra el portón podrido.
Déjame a solas con mis muertos.

El ruiseñor cantaba. La noche era divina...

El ruiseñor cantaba. La noche era divina,
toda cendal de nieve, toda cristal azul;
y en el jardín de plata, la coruscante encina
alzaba entre la sombra su cúpula de luz.

El ruiseñor cantaba. Y en un ambiente extático
dormían las praderas. Cantaba el ruiseñor;



y el viento flebil, alitendido y aromático,
soplaba el adorable cantar, de flor en flor.

Y repintó las cumbres la aurora ardiente y flava,
y levantó la alondra su trino matinal,
y abrió su seno el día...y el ruiseñor cantaba
soñando en el nocturno misterio de cristal.

Vino la siesta cálida; la tarde pensativa
vino; la noche negra sus lumbres apagó,
y el ruiseñor cantaba, como si la votiva
lámpara de la luna colgase de un crespón.

Estío, otoño, invierno, primavera... Y el canto
surgía de las verdes entrañas del jardín,
alegre o melancólico -ora risa, ora llanto-
inacabable y único, magnífico y sin fin.

El ruiseñor se había vuelto loco; se había
embriagado de luna, de sueño y de pasión,
y ¡cantaba, cantaba...!

En mi angustia, callada y escondida...

En mi angustia, callada y escondida,
sé tú como enfermera bondadosa,

cuya mano ideal viene y se posa,
llena de suave bálsamo, en la herida.

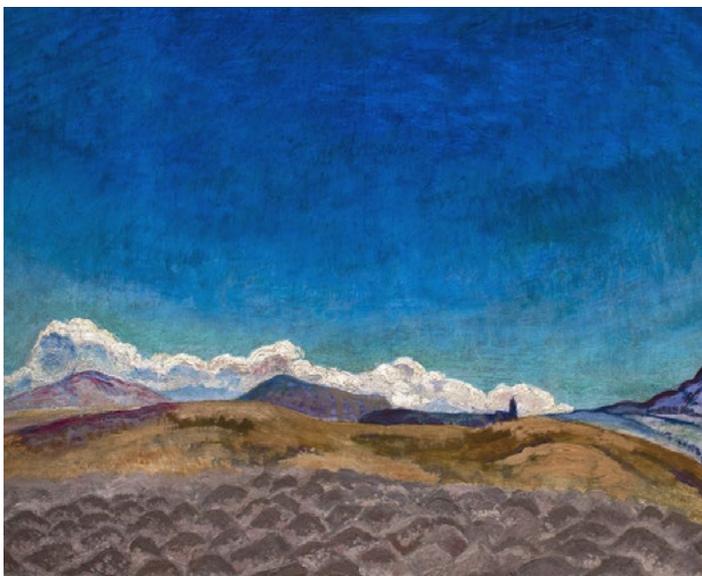
Ríe en mi tedio –sepulcral guarida–
como un rayo de sol en una fosa;
perfuma, como un pétalo de rosa,
el fango y la impureza de mi vida.

Del corazón en el silencio, canta;
entre las sombras de mi ser, fulgura;
mi conturbado espíritu levanta;

enciende la razón en mi locura,
Tengo hambre y sed de bien, dame una santa
limosna de piedad y de ternura..

Hechicera

No sentí cuando entraste; estaba oscuro
en la penumbra de un ocaso lento,
el parque antiguo de mi pensamiento
que ciñe la tristeza, cual un muro.



Te vi llegar a mí como un conjuro,
como el prodigio de un encantamiento,
como la dulce aparición de un cuento:
blanca de nieve y blonda de oro puro.

Un hálito de abril sopló en mi otoño;
en cada fronda reventó un retoño;
en cada viejo nido, hubo canciones;

y, entre las sombras del jardín –errantes
luciérnagas– brillaron, como antes
de mi postrer dolor, las ilusiones.

Humorismos tristes

¿Que si me duele? Un poco; te confieso
que me heriste a traición; mas por fortuna
tras el rapto de ira vino una
dulce resignación... Pasó el acceso.

¿Sufrir? ¿Llorar? ¿Morir? ¿Quién piensa en eso?
El amor es un huésped que importuna;
mírame cómo estoy; ya sin ninguna
tristeza que decirte. Dame un beso.

Así; muy bien; perdóname, fui un loco;
tú me curaste -gracias-, y ya puedo
saber lo que imagino y lo que toco:

En la herida que hiciste pon el dedo;
¿que si me duele? Si; me duele un poco,
mas no mata el dolor... No tengas miedo...

La agonía blanca

Blanca como esta noche no he visto cosa alguna:
ni el mármol, ni la nieve, ni el armiño. Semeja
el cielo, un gran abismo de plata, que refleja
su luz, en otro abismo de cristal: la laguna.

Sólo, de tarde, en tarde, pasa, pequeña y bruna,
la góndola, que efímero surco ondulante deja;
y cuando, hacia las brumas rutilantes, se aleja,
todo es latir de astros; todo, fulgor de luna.

¿Donde están los colores? En uno se han
fundido.

El negro huyó a esconderse. El azul se ha
dormido.

El blanco, puro y virgen, sus imperios rescata.

Y en silencio vasto, sideral y profundo,
parece que esta noche se va a morir el mundo
con una inmensa muerte de cristal y de plata.

La balada de la vuelta del juglar

A Rubén Campos

-Dolor: ¿qué callado vienes!
¿Serás el mismo que un día
se fue y me dejó en rehenes
un joyel de poesía?
¿Por qué la queja retienes?
¿Por qué tu melancolía
no trae ornadas las sienas
de rosas de Alejandría?
¿Qué te pasa? ¿Ya no tienes
romances de «yoglería»,
trovas de amor y desdenes,
cuentos de milagrería?
Dolor: tan callado vienes
que ya no te conocía...

Y él, nada dijo. Callado,



con el jubón empolvado,
y con gesto fosco y duro,
vino a sentarse a mi lado,
en el rincón más oscuro,
frente al fogón apagado.

Y tras lento meditar,
como en éxtasis de olvido,
en aquel mudo penar,
nos pusimos a llorar,
con un llanto sin rüido...

* * *

Afuera, sonaba el mar...

La herida

¿Qué si me duele? Un poco; te confieso
que me heriste a traición; mas por fortuna,
tras el rapto de ira vino una
dulce resignación.... Pasó el exceso.

¿Sufrir? ¿Llorar? ¿Morir? ¿Quién piensa en eso?
El amor es un huésped que importuna;
mírame como estoy, ya sin ninguna

tristeza que decirte. Dame un beso.

Así, muy bien; perdóname, fui un loco;
tú me curaste –gracias-, y ya puedo
saber lo que imagino y lo que toco.

En la herida que hiciste, pon el dedo.
¿Qué si me duele? Sí; me duele un poco,
mas no mata el dolor.... No tengas miedo.

Las perlas

Como al fondo del mar baja
el buzo en busca de perlas,
la inspiración baja a veces
al fondo de mis tristezas
para recoger estrofas
empapadas con mis penas.
Y en cada uno de mis versos
viven, con vida siniestra,
mis deseos, mis temores,
mis dudas y mis creencias
¡Qué mucho que yo los ame!
¡Qué mucho que yo los lea,
si son hojas arrancadas
al libro de mi existencia!

Cuando en mi oscura memoria
la frase brillando queda,
como en un jirón de nube
el reflejo de una estrella,
es porque bajó tan hondo
la inspiración a cogerla,
que en esa frase palpita
el corazón del poeta.

Siempre que a soñar me pongo
encantadoras quimeras,
imposibles ideales,
seres de extraña belleza



que habitan en luminosas
arquitecturas aéreas;
formas que flotan aisladas
y diáfanas, y serenas,
como los ángeles blancos
de la Divina Comedia,
la realidad de la vida,
inflexible, me despierta,
y quedo confuso y triste
sintiendo angustias supremas,
como esas aves que huyen
en busca de primavera
y en alta mar las sorprende
el furor de la tormenta.

Entonces escribo, escribo
con una ternura inmensa,
que sólo cuando hago versos
el alma llora y se queja,
y la inspiración se hunde
en el mar de las tristezas
para recoger estrofas
empapadas en mis penas.
Y sin embargo, en el fondo,

Cuántos dolores se quedan
sin expresión, tan intensos
que no caben en la idea,

porque son, deseos vagos,
aspiraciones inmensas,
alas que exploran espacios,
sueños de cosas eternas,
nostalgias de extraños mundos,
citas de lo que no llega...
La inspiración es un buzo
que no ha pescado esas perlas.

Lubrica Nox

Miré, airado, tus ojos, cual mira agua un
sediento,
mordí tus labios como muerde un reptil la flor;
posé mi boca inquieta, como un pájaro
hambriento,
en tus desnudas formas ya trémulas de amor.

Cruel fue mi caricia como un remordimiento;
y un placer amargo, con mezcla de dolor,
se deshacía en ansias de muerte y de tormento;
de frenesí morboso de angustia y de furor.

Faunesa, tus espasmos fueron una agonía.
¡Qué hermosa estabas ebria de deseo, y qué mía
fue tu carne de mármol luminoso y sensual!

Después, sobre mi pecho, tranquila te dormiste
como una dulce niña, graciosamente triste
que sueña ¡sobre el tibio regazo maternal!

Madrigal

Déjame amar tus claros ojos. Tienen
lejanías sin fin, de mar y cielo,
y sus fulgores apacibles vienen
hasta mi corazón como un consuelo.

Deja que con tus ojos, se iluminen
mis viejas sombras y se vuelvan flores;



deja que con tus ojos se fascinen,
como aves de leyenda, mis dolores.

Que vea en ellos astros errabundos,
que en ellos sueñe inexplorados mundos
que en ellos bañe mi melancolía...
Son tristes, luminosos y profundos,
como puestas de sol, amada mía....
Mañana de sol

Palpitan, como alas de pájaros en fuga,
las velas que sacude la brisa matinal,
y el aire, a flor de onda, menudamente arruga
la seda azul, tramada de estambres de cristal.

De la dorada costa la placidez subyuga,
y tiene el viento puro delicadeza tal,
que al refrescarme el rostro, parece que me
enjuga
las lágrimas pueriles, el beso maternal.

Una bandada de aves por los espacios sube;
decora la brillante blancura de la nube
y mancha el inviolado zafir de la extensión .

Y en la solemne calma de estas horas divinas,
esparcen a lo lejos, dos voces femeninas,
quién sabe qué ternura que moja el corazón...

Metamorfosis

Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitir de un ave en agonía.

Y sucedió que un día,
aquella mano suave,
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitir de ave,
se acercó tanto a la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó; más, con voluble giro,
huyó la mano hasta el confín lejano,
y el beso, que volaba tras la mano,
rompiendo el aire se volvió suspiro.

Nocturno sensual

Yo estaba entre tus brazos. y repentinamente,
no sé cómo, en un ángulo de la alcoba sombría,
el aire se hizo cuerpo, tomó forma doliente,
y era como un callado fantasma que veía.

Veía, entre el desorden del lecho, la blancura
de tu busto marmóreo, descubierto a pedazos;
y tus ojos febriles, y tu fuerte y oscura
cabellera... y veía que yo estaba en tus brazos.

En el fondo del muro, la humeante bujía,
trazando los perfiles de una estampa dantesca,
nimbaba por instantes con su azul agonía
un viejo reloj, como una ancha faz grotesca.

Con un miedo de niño me incorporé. Ninguna
vez, sentí más silencio que en esa noche ingrata.
El balcón era un marco de reflejos de luna



que prendía en la sombra sus visiones de plata.

Temblé de ansia, de angustia, de
sobrecogimiento;
y el pavor me hizo al punto comprender que
salía
y se corporizaba mi propio pensamiento...
y era como un callado fantasma que veía.

Los ojos de mi alma se abrieron de repente
hacia el pasado, lleno de fútiles historias;
y entonces supe cómo tomó forma doliente
la más inmensamente triste de mis memorias.

¿Qué tienes? -me dijiste mirándome lasciva.
-¿Yo? Nada... y nos besamos.

Y así, en la noche incierta,
lloré, sobre la carne caliente de la viva,
con la obsesión helada del cuerpo de la muerta.

Nuestras vidas son los ríos...

A Eduardo Sánchez de Fuentes

Yo tenía una sola ilusión: era un manso
pensamiento: el del río que ve próximo el mar
y quisiera un instante convertirse en remanso

y dormir a la sombra de algún viejo palmar.

Y decía mi alma: turbia voy y me canso
de correr las llanuras y los diques saltar;
ya pasó la tormenta; necesito descanso,
ser azul como antes y, en voz baja, cantar.

Y tenía una sola ilusión, tan serena,
que curaba mis males y alegraba mi pena
con el claro reflejo de una lumbre de hogar.

Y la vida me dijo: ¡Alma, ve turbia y sola,
sin un lirio en la margen ni una estrella en la
ola,
a correr las llanuras ya perderte en el mar.

Puesta de sol

Y fueron de la tarde las claras agonías:
el sol, un gran escudo de bronce repujado,
hundiéndose en los frisos del colosal nublado,
dio formas y relieves a raras fantasías.

Mas de improviso, el orto lanzó de sus umbrías
fuertes y cenicientas masas, un haz dorado;
y el cielo, en un instante vivo y diafanizado,
se abrió en un prodigioso florón de pedrerías.

Los lilas del Ocaso se tornan oro mate;
pero aún conserva el agua su policroma veste:
-sutiles gasas cremas en brocatel granate-.

Hay una gran ternura recóndita y agreste;
y el lago, estremecido como una entraña, late
bajo la azul caricia del esplendor celeste.

Redención

Te quiero porque en tu alma vive el germen
de ternura infinita,



como diáfana gota de rocío
sobre una flor marchita.

Te quiero porque he visto doblegarse
tu espléndida cabeza;
porque sé bien que en medio de la orgía
te invade la tristeza;

porque has pasado por la senda estrecha
en los grandes zarzales de la vida,
sin desgarrar tus blancas vestiduras,
sin hacerte una herida;

porque has ido pidiendo por el mundo,
con el candor de un niño,
a cada corazón a que has tocado,
un poco de cariño;

porque indica profundo sufrimiento
tu pálida mejilla;
porque en tus ojos que placer irradian
también el llanto brilla.

Te quiero. Nada importa que cansado
tu espíritu se aduerma;
yo lo habré de animar, yo daré aliento
a tu esperanza enferma.

¡Mariposa que fuiste entre las flores
dejando tus bellezas y tus galas,
yo volveré a poner el polvo de oro
sobre tus leves alas.

Soneto

Beso tus ojos tristes como suele
sus reliquias besar, en tanto reza,
una anciana piadosa. Y tu cabeza
que a perfumadas liviandades huele,

beso, porque mi beso te consuele,
mi beso que es unción y que es tristeza,
mi beso que está limpio de impureza,
mi beso que no mancha y que no duele.

Yo bien sé que es romántica locura
besarte así, con beso que no alcanza
a encender la pasión sensual e impura;

mas gusto de juntar, en suave alianza,
mi aspiración de amor y de ternura
a tu ideal de ensueño y esperanza.

Ástima puesta de sol

Topacios y amatistas, zafiros y esmeraldas,
se funden en la hoguera de un ocaso imperial;
y, en negro, se dibuja, sobre las vivas gualdas,
al filo de las cumbres, una palma real.

Al lado opuesto sube, del monte a las espaldas
-semiborrada esfera de mármol sideral-,
la luna. Y de los cerros las caprichosas faldas
extienden su lujosa verdura tropical.

Rico tisú bordado de perlas y diamantes,



el mar copia del cielo los lívidos cambiantes
y entrega al viento libre su manto de turquí.

Y arriba, en las profundas soledades de arriba,
la estrella de la tarde, doliente y pensativa,
se clava en un ardiente celaje de rubí.

Vespertina

Más, apóyate más, que sienta el peso
de tu brazo en el mío; estás cansada,
y se durmió en tu boca el postrer beso
y en tus pupilas la última mirada.

¡Qué fatiga tan dulce, la fatiga
que precede a los éxtasis; pereza
del cuerpo y del espíritu, que obliga
a mezclar el amor con la tristeza!

Se ve la luz. Y la Naturaleza
parece que nos dice: Soy amiga
de todos los que se aman; soy amparo.
Ya os di alcobas de flores, ya os di asilos
misteriosos, descansad tranquilos
en la estrellada sombra que os preparo.

¡Oh, buena amiga! --el alma de las cosas
sigue de nuestro espíritu las huellas--:

primero para amar nos diste rosas;
después, para soñar, nos das estrellas.

La luz se duerme en el zafir, lo mismo
que en los profundos ojos de mi amada;
pero queda un fulgor en el abismo
y un toque de pasión en la mirada.
¡Sutil y misterioso panteísmo!
...Más, apóyate más; vienes cansada...

Vieja lágrima

Como en el fondo de la vieja gruta,
perdida en el riñón de la montaña,
desde hace siglos, silenciosamente,
cae una gota de agua,
aquí, en mi corazón oscuro y solo,
en lo más escondido de la entraña,
oigo caer, desde hace mucho tiempo,
lentamente, una lágrima.
¿Por qué resquicio oculto se me filtra?
¿De cuáles fuentes misteriosas mana?
¿De qué raudal fecundo se desprende?
¿Qué remoto venero me la manda?
¡Quién sabe...! Cuando niño, fue mi lloro
rocío celestial de la mañana;
cuando joven, fue nube de tormenta,
tempestad de pasión, lluvia de ansias.
Más tarde, en un anochecer de invierno,
mi llanto fue nevasca...
Hoy no lloro... Ya está seca mi vida
y serena mi alma.
Sin embargo... ¿Por qué siento que cae
así, lágrima a lágrima,
tal fuente inagotable de ternura,
tal vena de dolor que no se acaba?
¡Quién sabe...! Yo no soy yo: son los que fueron;
mis genitores tristes; es mi raza;
los espíritus apesadumbrados,
las carnes flageladas;
milenarios anhelos imposibles,



místicas esperanzas,
melancolías bruscas y salvajes,
cóleras impotentes y selváticas.
Al engendrarme el sufrimiento humano,
en mí dejó sus marcas,
sus desesperaciones, sus angustias,
sus gritos, sus blasfemias, sus plegarias.

Es mi herencia, mi herencia la que llora
en el fondo del ánima;
mi corazón recoge, como un cáliz,
el dolor ancestral, lágrima a lágrima.
Así lo entregaré, cuando en su día,
del seno pudoroso de la amada,
corporizados besos, otros seres,
transformaciones de mi vida, salgan.

* * *

Estoy frente a mi mesa de trabajo.
La tarde es linda. Alumbra el sol mi estancia.
Afuera, en el jardín, oigo las voces
de los niños que ríen y que cantan.
y pienso: acaso, ¡pobres criaturas!,
sin daros cuenta, en medio a la algazara,
ya en vuestro corazón se filtra,
silenciosa y tenaz, la vieja lágrima..





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





LA ADMINISTRACIÓN PALENCANA PRESENTE EN EL INICIO DE OPERACIONES DE LA FRIP

En las instalaciones del Centro de Atención al Turista y Visitante, el gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar acompañado del presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, dieron el banderazo de salida a la Fuerza de Reacción Inmediata Pakal (FRIP), corporación que es clave para reforzar la seguridad en la región de manera constante y eficiente. Con este acto, se dio inicio al despliegue de patrullas y unidades blindadas que, desde este momento, se encargarán de recorrer la región, tanto de día como de noche, para garantizar la tranquilidad de los habitantes y visitantes. La FRIP será un pilar fundamental en la lucha contra la inseguridad, demostrando el compromiso del gobierno municipal y estatal en mantener a Palenque como un lugar seguro y en constante desarrollo. En esa visita a Palenque el gobernador presentó la nueva marca destino "Chiapas Extraordinario por Naturaleza", con el objetivo de resaltar la riqueza natural, cultural y gastronómica del estado. Esta iniciativa busca impulsar el desarrollo económico, generar empleos y mejorar el bienestar de las familias chiapanecas, al mismo tiempo que promueve la conservación del medio ambiente. La marca

tiene como propósito fortalecer el orgullo y sentido de pertenencia de los chiapanecos, proyectando al mundo la grandeza de Chiapas, con su biodiversidad, Pueblos Mágicos, bosques, selvas, playas, manglares y su invaluable legado histórico y cultural. En el marco de esta presentación, se firmó un convenio entre la Secretaría de Turismo, la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural (Semahn Chiapas) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, para crear proyectos que promuevan la conservación, restauración y un turismo responsable, aprovechando de manera sostenible los recursos naturales del estado. El alcalde de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, reconoció la determinación del gobernador en materia de seguridad y reafirmó su compromiso de sumarse a estas acciones para que Palenque crezca económicamente y se convierta en un punto especial que permita a las y los visitantes reconectarse con la naturaleza y disfrutar de una mejor experiencia. Cabrera Aguilar agradeció el gran impulso que el gobierno de Chiapas encabezado por Eduardo Ramírez Aguilar le está dando a Palenque, en donde habrá un ambiente de paz y tranquilidad.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS



JORGE CABRERA AGUILAR INSTALÓ EL FORO DE PLANEACIÓN MUNICIPAL

El presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, realizó la instalación del Foro de Planeación Municipal de Desarrollo de los Sectores Productivos, en el que participaron empresarios, funcionarios y representantes de diversas organizaciones sociales del municipio. Este foro permitirá dirigir la línea de trabajo y desarrollo que tendrá el municipio durante este trienio de gobierno, en los cinco diferentes ejes que son: Gobierno Transformador, Desarrollo con Bienestar y Perspectiva, Gobierno de Paz, Seguridad y Justicia, Transparencia y Gestión por Resultados y Economía Moral, Disciplina Fiscal y Financiera. En su discurso el alcalde palencano mencionó que: "el objetivo de estos foros es recoger las necesidades de cada una de las regiones de nuestro municipio, para realizar nuestro Plan de Desarrollo Municipal de esta administración 2024-2027, es la planeación de las actividades y proyectos, del programa del desarrollo de nuestro municipio, en donde se planea en conjunto con los diferentes sectores productivos de la cabecera municipal, como lo son: los empresariales, ganaderos, turísticos, deportistas, para integrar nuestro Plan de Desarrollo, el cual debe estar lineado a las políticas públicas de nuestra Presidenta de la República; Claudia Sheinbaum Pardo, así como de nuestro Gobernador del Estado". Concluyó diciendo que estos foros son una herramienta perfecta para escuchar las voces y avanzar para el futuro de un mejor Palenque. Previo al evento, Cabrera Aguilar dio una

conferencia de prensa para comentar los recientes acontecimientos que permitirán un mejor futuro para los habitantes del municipio. Señaló que los tiempos son los indicados para que Palenque detone, pero se necesita estar unidos para que esto ocurra. Afirmó que hay dos circunstancias que hacían falta en cuanto al desarrollo turístico: la infraestructura de la que ha dotado el gobierno federal y la certidumbre de seguridad que ahora existe con el gobierno de Eduardo Ramírez Aguilar. El munícipe destacó la buena respuesta que ha encontrado en los sectores productivos y sociales de este destino turístico para acceder a nuevas etapas de desarrollo que lo consoliden como el pueblo mágico más destacados de la región a la que confluyen las afluencias de visitantes que provienen de los estados del sureste del país, y que debido a su situación geográfica tiene condiciones inmejorables, como la reapertura del aeropuerto, el Tren Maya y la carretera Palenque - San Cristóbal de las Casas - que el gobernador está por iniciar- integrarían este circuito. Dio a conocer que en recientes días se reunió con la secretaria estatal de turismo y con empresarios del sector, quienes están enfocados en dar mayor promoción al destino. Aunque esta actividad disminuyó en diciembre pasado sin embargo en enero inició con un buen despegue que seguramente se incrementará en el transcurso del año si se logra dar la percepción de que hay seguridad, por ello exhortó a todos los palencanos a ser promotores y dar un buen trato a los visitantes.